

de la rebelion , no podia ser mas que un objeto de dolor para el corazon del Padre comun de los fieles. Lo primero , pues , que hizo Benedicto XIV , fue postrarse ante el Dios de las misericordias suplicándole que pusiese término al obstinado cisma , y que no permitiese por mas tiempo á los rebeldes infestar la parte sana de aquella preciosa porcion del rebaño que confiara á su solicitud. Aplicando despues él mismo el remedio prescrito por los santos cánones , lanzó un terrible anatéma contra aquellos refractarios.

35. El breve que contenia estas censuras fue firmado el dia primero de Setiembre de este año 1741; pero aun no se habia espedido cuando Meindartz dió motivo al Papa para que formase otro , consagrando sacrilegamente con sola la asistencia de dos canónigos al que él mismo eligiera obispo de Haarlem. Renovando entonces el Pontífice y multiplicando los anatemas contra uno y otro y contra sus adherentes , dirigió á los católicos de Holanda el breve que lleva la fecha de Diciembre del mismo año (1). „Cada dia , dice en él su Santidad , va haciéndose mas y mas obstinado el nefando cisma que suscitó entre vosotros la impiedad de un corto número de falsos hermanos; y no cesa de irritar con nuevos crímenes el ánimo de un padre amorosísimo , y de esponerse al desprecio é irrisión de todos los buenos. Hemos sabido que Pedro Juan Meindartz , cabeza actual de los cismáticos , ha tenido la osadía de abrir otra nueva llaga á la Iglesia Católica , eligiendo y consagrando sacrilega é ilegítimamente por obispo de Haarlem á Gerónimo

(1) *Mozzi*, lib. 4. §. 14.

Bock , no menos atrevido , protervo y criminal que él. Detestamos tan infame atentado; y mientras que lloramos en la amargura de nuestro corazon por la pérdida de estos hijos descarriados , no podemos dejar de indignarnos contra ellos. Porque ¿podiamos hacer mas de lo que hemos hecho para llamarlos á sí mismos y evitar su perdicion? Les gritamos altamente que el camino por donde habian entrado conducia á la muerte eterna , y no quisieron oir nuestras voces: les reprendimos por haber faltado á la fe prometida á Dios y negado la obediencia debida á la Sede apostólica , y taparon sus oídos para no dar entrada á nuestros consejos de salud: levantamos en fin el brazo para castigarles , y despreciaron tambien el castigo obstinándose mas y mas en su pertináz rebelion. Ya , pues , que no oyen la voz de la Iglesia ni del supremo Pastor , solo resta separarlos enteramente de la grey católica , y mirarlos segun el oráculo de Jesucristo como etnicos y publicanos. Felicítense cuanto quieran por pertenecer á la iglesia de Satanás que ellos mismos se formaron; pero que no se gloríen ni crean formar parte de la verdadera Iglesia de Jesucristo de la que fueron totalmente escludidos , proscritos y desechados. „Establecidos estos principios , declara el santo Padre , que siguiendo los egemplos de sus predecesores habia condenado y condenaba nuevamente como nula , ilegítima y sacrilega la eleccion y consagracion del supuesto arzobispo de Utrecht Pedro Meindartz , pronunciando que cuanto hubiese hecho ó hiciese en adelante fiado en la vana autoridad de su quimérico arzobispado , seria siempre tenido por nulo y de ningun

*caprichosas, inducentes al cisma y al trastorno de la gerarquía eclesiástica, injuriosas á la autoridad de la santa Sede y destructoras de la jurisdiccion de la Iglesia.* Tal fue el fin que tuvieron por entonces las tramas de aquellos sectarios.

38. Otra eleccion mucho mas ruidosa que la del falso obispo de Haarlem, y mas interesante á la Europa y al mundo entero ocupaba por este mismo tiempo el ánimo de Benedicto XIV y de los demás Príncipes cristianos. Vimos antes la estrechéz á que fue reducida la augusta hija del Emperador. Cárlos VI, y los triunfos que lograra desde el principio el elector de Baviera auxiliado de la Francia. Despues de haber ocupado á Passau, se apoderó este Príncipe de la Austria superior y se habia hecho prestar el juramento de fidelidad en Lintz su capital. Fue despues reconocido Rey de Bohemia en la ciudad de Praga que tomó por asalto el conde Mauricio de Sajonia; y quiso finalmente gozar el fruto de tantas victorias siendo elegido Rey y Emperador de romanos, y coronado solemnemente en Francfort. Descendiente de una dinastía augusta, benemérita cual otra alguna de la Religion y de la Iglesia, y que habia dado Reyes á Dinamarca, Suecia y Noruega, y otros dos gefes supremos al imperio, presentóse Cárlos Alberto como digno de reunir por todos estos títulos los sufragios de los electores. Tuvo en efecto todos los votos y fue coronado Emperador con el nombre de Cárlos VII, juntamente con su esposa la Emperatriz Amalia, en Francfort, con una solemnidad y fausto extraordinario.

Luego que la Reina de Hungría tuvo noticia de esta

eleccion, hizo presentar su solemne protesta al colegio electoral y al Sumo Pontífice. Mandó asimismo á su enviado cerca de la santa Sede que procurase obrar de manera que el Papa no reconociese al nuevo Emperador; y en consecuencia pasó este ministro sus notas al cardinal secretario de estado, en que á mas de presentar los motivos por los que nunca podria su Soberana reconocer por legítima aquella eleccion, añadia, que estos motivos eran tales que debian al menos suspender el rectísimo espíritu del Papa; que consultase su Santidad á los cardenales, como lo acostumbra hacer en toda cuestion grave é interesante; y que las instancias que hacia el nuevo Emperador pidiendo su reconocimiento, no tenían otro objeto que el de legitimar su eleccion con el oráculo de la Iglesia para determinar por este medio á los demás Príncipes que repugnaban aun reconocerle.

No tuvieron efecto alguno las sollicitaciones de la Reina de Hungría. Benedicto XIV habia resuelto reconocer al nuevo Emperador; participó su eleccion al sagrado colegio, y celebró en su capilla pontificia, con la asistencia de cardenales y prelados, la fiesta de accion de gracias por la eleccion. Espidió luego un breve al nuevo César, en que le manifestaba la grande alegría con que recibiera la noticia de su exaltacion por el unánime consentimiento de los electores al trono del imperio; añadiendo, que así su Santidad como el sagrado colegio se habian edificado por los sentimientos de piedad y humildad con que el Emperador protestaba deber á solo Dios esta gracia singular; que no menos les habia enternecido la obediencia filial é ilimitado respeto que

mostraba su Magestad para con la santa Sede; que despues de haber dado gracias al Padre de las misericordias que quiso por su divina bondad proporcionar á la Iglesia tan poderoso protector, esperaba su Santidad que no haria uso de la cualidad de defensor de la santa Sede sino para trabajar por la mayor gloria de la Iglesia, por el aumento de la fe católica y estirpacion de todos los errores; que no le era ya posible dudar de ello despues de haber sabido la firmeza con que defendió su Magestad, por medio de sus embajadores en Francfort, la dignidad y autoridad de la santa Sede y los derechos y prerogativas de la potestad eclesiástica, desechando valerosamente las pretensiones y demandas de los ministros de los Príncipes protestantes; y que no pudiendo dejar de ser feliz el reinado de un Príncipe dotado de tales sentimientos para con la Religion, por esto su Santidad felicitaba al nuevo Emperador, deseábale un largo y glorioso reinado, y pedia con todo su corazon al Dios Todopoderoso que derramase sobre él sus bendiciones, dirigiese sus consejos y prosperase todas sus empresas para gloria de la Religion y de la fe católica.

39. Este reconocimiento del Pontífice y este breve dirigido á Carlos VII, penetraron de dolor el noble ánimo de la Reina de Hungría. Olvidando entonces María Teresa la gran rectitud, prudencia y sabiduría que adornaban á Benedicto XIV y las repetidas y auténticas pruebas de interés que recibiera de su Santidad, mandó á su ministro residente en Roma que protestase solemnemente contra el reconocimiento del nuevo Emperador que habia publicado el Papa. Cumplió en efecto monseñor de

Thum, obispo de Gurch y ministro de Hungría, las voluntades de su Soberana, y publicó su protesta en la forma mas solemne y auténtica. Alegó entre otras cosas, que la Reina habia escrito directamente al Papa avisándole las circunstancias que hacian nula la eleccion del Emperador; y que él mismo creyó que dicha carta seria mas que suficiente para empeñar al Santo Padre á no contribuir por su parte al reconocimiento de Carlos Alberto. Renovaba por último el obispo de Gurch todas las razones que habia antes producido en su nota al cardenal secretario de estado, siendo la principal de ellas el derecho del voto activo que alegaba María Teresa como Soberana de Bohemia, y que se desestimó en el acto de la eleccion por hallarse Carlos Alberto apoderado de Praga, resultando de este modo no haber sido elegido mas que por ocho votos, incluyendo el que él mismo tenia como elector de Baviera. No contenta con esta protesta, manifestó la Reina de Hungría, á pesar de su justicia y religiosidad, el mas cruel resentimiento contra el cardenal secretario á quien creia autor de la resolucion del Papa. Secuestró las rentas que este prelado, nacido súbdito de la casa de Austria, tenia en la provincia de Mántua, acusándole de parcialidad para con sus enemigos, como si el cardenal hubiese podido hacer traicion á los intereses de la santa Sede por contentar á la que en un tiempo fuera su Soberana. Apenas podria creerse esta conducta de María Teresa á no constar en los documentos mas auténticos; pero ella prueba hasta qué punto arrebatan al corazon humano las grandes pasiones, especialmente cuando se creen fundadas y justas.

40. Mientras que aun se solemnizaban en Francfort las fiestas de la coronacion del Emperador y de su augusta esposa , el mariscal Revenuller , primer general y el principal apoyo del partido de María Teresa , recobró el Austria superior y entró en Lintz despues de un terrible sitio : el conde de Berenclau invadió la Baviera y se apoderó de Munich ; poco despues entró el Príncipe Lobkowitz en Bohemia , arrojó á los bávaros y franceses y tomó á Praga. A consecuencia de tan prósperos sucesos , pasó inmediatamente María Teresa á coronarse Reina de Bohemia , y obligó á los estados de Baviera á que le prestasen el juramento de fidelidad. De este modo Cárlos Alberto , que en el corto espacio de algunos meses se habia hecho dueño de toda la Bohemia y del Austria superior , y que habia sucedido en el trono de los Césares á Augusto y Carlo-Magno , se vió en pocos dias reducido á la mayor estrechéz , perdidas sus conquistas , sus estados hereditarios y hasta su propia capital , y precisado á retirarse y fijar su corte en la ciudad auseática de Francfort por no poseer ni un palmo de tierra en todo el imperio. ¡Tal es la inestabilidad de las cosas humanas , y las grandes lecciones que nos da frecuentemente la Providencia para que no se deje arrastrar nuestro corazon de las prosperidades que tan cortas son en este mundo!

41. Pero si debemos desconfiar en los sucesos prósperos , debemos tambien no abandonarnos á la desesperacion en el tiempo de la adversidad por estremada que sea : la misma Providencia que nos enseña lo primero , nos manda lo segundo y nos lo demuestra en el curso de

los acontecimientos humanos. En efecto , acabamos de ver á la Reina de Hungría en la mas deplorable situacion , y se nos presenta ahora como por una especie de prodigio en un estado mucho mas ventajoso de lo que pudiera imaginar el hombre. Sus armas vencedoras ocupan cuasi á un mismo tiempo á Passau , Ingolslod , Stranbing , Brunan , Munich , y recobran el Austria y la Bohemia. Los Reyes de Polonia y de Prusia , despues de haber retirado sus egércitos invasores , hicieron la páz con la Princesa ; sus fieles estados de Hungría le renovaron el juramento de fidelidad , y su generosa resolucion de sacrificar todos sus bienes y sus vidas por su causa , pusieron en movimiento sus tropas , y el palatino del reino hizo enarbolar la bandera de sangre en la catedral de Presburgo , ceremonia con que se llama á las armas á todos los húngaros , ó que equivale á una conscripcion general. Sabedora la misma Princesa de estas buenas disposiciones , trató de corroborarlas con una carta autógrafa en que les decia haber puesto en ellos toda su confianza , y logró tanto con esta pequeña demostracion de afecto , que la fue preciso tomar medidas para contener el estremado ardor de los húngaros.

Solicita al mismo tiempo y atenta á dar á sus servidores el premio que merecian , regaló al mariscal de Revenuller su propio retrato y el del jóven Archiduque su hijo , remitiéndole juntamente la carta mas lisongera y cariñosa. „Tienes ahora , le dice , delante de tus ojos á tu Reina abandonada de toda la tierra. ¿Qué piensas de su suerte? ¿Qué juzgas de los destinos de ese tierno infante? Mira con qué confianza te entrega su Soberana

valor. Con la misma censura y nota de infamia marca la eleccion y consagracion del nuevo obispo de Haarlem; anatematiza y declara separados enteramente de la comunion de la Iglesia á los dos pseudo-prelados y á todos sus fautores y adherentes; y prohíbe en fin á Bock, bajo las mas rigurosas penas, egercer ninguno de los actos ó funciones del órden episcopal, declarando anticipadamente por nulas y de ningun valor cuantas tuviese la osadía de egercitar. Lo restante del breve lo emplea su Santidad en alabar la fe y la perseverancia de los católicos holandeses, y exhortarlos á evitar el comercio con los cismáticos obstinados, á fortalecer con su caridad á los débiles y á atraer, si les es posible, á la obediencia de la Iglesia á los que por ignorancia ó miseria se dejaron engañar.

36. No obstante la firmeza y claridad de este breve apostólico, continuaron los cismáticos su detestable proyecto. El nuevo obispo de Haarlem, aunque sabedor de la fortaleza y constante adhesion al catolicismo de los canónigos de aquella iglesia, determinóse finalmente á darles parte de su eleccion, despues de haberlo diferido por mas de un año. Envió á este efecto á cada uno de ellos una carta particular juntamente con su pastoral, en que mezclando las lisonjas con las amenazas, procura inducirles á respetar su pretendida autoridad, á sacudir el yugo de Roma, á defender los derechos de su silla nuevamente erigida; en una palabra, á empeñarles en todos los horrores del cisma. Pero nada pudieron las lisonjas ni las amenazas con los canónigos de Haarlem, los que, léjos de seguir las sugestiones del intruso, se

reunieron (escepto uno solo que yacia enfermo) en la casa del dean, y despues de haber meditado detenidamente la carta de Bock, protestaron en toda forma contra su eleccion, y le contestaron de un modo capáz de hacerle juzgar inútil cualquiera otra tentativa. „Leida, le decian, vuestra carta, nos ha contristado sumamente ver la temeridad con que os habeis atrevido á llamaros nuestro obispo y superior de nuestro capítulo. Nos consta que habeis sido ilegítimamente elegido, sacrílegamente consagrado, y solemnemente escomulgado por el Sumo Pontífice; por tanto ni podemos ni debemos tener con vos comunion alguna espiritual. Congregados, pues, capitularmente en Haarlem, protestamos contra todo lo que habeis atentado hasta el presente ó atentareis en lo porvenir; declarando á mas que en adelante no recibiremos escrito alguno vuestro. Entretanto rogamos á Dios que se digne llamaros á mas sanos consejos y reconduciros al seno de su santa Iglesia.”

No solo sirvió esta carta de los canónigos de Haarlem para inutilizar los planes de Bock, sino tambien para demostrar á la posteridad las contradicciones de aquellos cismáticos. Habian éstos establecido por principio y cánon fundamental de disciplina, que nadie podia, ni aun el Papa, dar prelado á la iglesia que lo rehusaba, ó negarle á la que lo pedia; como tambien que solos los cabildos y nadie mas que ellos podian elegir é instituir nuevos canónigos. Sin embargo, por una inconsecuencia propia del cisma, pretendieron dar obispo á una iglesia que lo rehusaba, y aun quiso éste dominar arbitrariamente sobre el cabildo amenazándole con la

escómunion si instituía ó recibía algun nuevo canónigo sin su consentimiento. Pero á pesar de todas sus maquinaciones, continuaron aquellos canónigos en no reconocer otro prelado que al Papa, y en gobernar su diócesis segun las facultades que recibieron de su Santidad por medio del nuncio apostólico, instituido cabeza de aquella mision: y el titulado obispo de Haarlem, cual planta árida é infecunda, jamás pudo adquirir en aquella ciudad ni una sola iglesia, ni un solo fiel que lo quisiese reconocer por su cabeza y pastor.

37. Creían estos cismáticos, como hemos visto ya repetidas veces, ponerse á cubierto de todas las censuras de Roma con apelar de los breves y bulas pontificias. Era, pues, de esperar que los dos gefes del partido Meindartz y Bock apelasen de los breves de Benedicto XIV; y en efecto, aunque lo difirieron mas de un año, lo publicaron por último con el siguiente título: *Acta de apelacion de los ilustrísimos y reverendísimos arzobispo de Utrecht y obispo de Haarlem al futuro concilio general de los dos breves que llevan el nombre de nuestro santísimo Señor Benedicto XIV, escritos á todos los católicos residentes en las Provincias-Unidas*. Tan ridículas apelaciones habian sido justamente proscritas repetidas veces por la Sede apostólica. En efecto, la apelacion por su naturaleza es un recurso al tribunal superior contra la sentencia del tribunal inferior. ¿De quién, pues, y á quién apelaban los ultrayectenses? Del Papa que los condenaba á otro mejor informado, y últimamente al futuro concilio; es decir, seguian la costumbre de todos los hereges, y especialmente de Lutero que apeló primero

al Papa mejor informado, y despues al concilio general. Mas ¿cuál será para los hereges y sectarios el Papa mejor informado que el que pronunció su condenacion, el cual deba dar el juicio definitivo á que ellos se sometari sinceramente? Jamás se encontrará este Papa, y la conducta de los novadores de todos los siglos, sin esceptuar á los mismos jansenistas y cismáticos de Holanda, nos demuestra esta verdad. No es menos irracional la apelacion al futuro concilio; porque á mas de la impunidad que proporcionaria á los refractarios cuando no pudiese éste congregarse, seria nula y de ningun valor cualquier sentencia que pronunciase el concilio contra la del Papa, como seria nulo el mismo concilio que no fuese convocado, presidido y confirmado por el Sumo Pontífice.

Despues de la acta de apelacion publicaron los dos apelantes ultrayectenses y dirigieron á Benedicto XIV un cuerpo ó esposicion de doctrina, á imitacion de lo que hicieron algunos antiguos hereges como los arrianos y semi-pelagianos, y especialmente Juliano de Eulana; y á la manera que su esposicion no libró de las debidas censuras á los enemigos de la divinidad de Jesucristo y de su divina gracia, así tampoco pudieron eximirse de ellas los ultrayectenses. El Papa antes de condenar estos escritos quiso leerlos y examinarlos detenidamente: no fiándose bastante de sus propias luces, los hizo examinar á los primeros teólogos de Roma y á algunos cardenales; y oidas sus informaciones, despues de nueve meses de la publicacion del cuerpo de doctrina, proscribió con un breve especial y condenó ambos escritos como *comprehensivos de proposiciones falsas, sediciosas, escandalosas,*